Año VIII.
N.o 323

EL DIA

Montevideo.
Marzo 19 de 1939.



Salto Grande del Uruguay. Detalle en plena bajante.

Basílica de San Francisco.

A S I S

"MIS ojos siguieron la alondra que volaba hacia la línea de colinas azules que percibía a través del arco gótico. Qué bien conocía yo esos paisajes de Fra Angélico! Los mismos olivos de plata, los mismos cipreses oscuros proyectados sobre el suave cielo vespertino. Oí las campanas de Assisi tocando el Angelus, y vi venir al Santo de la Umbría de pálido rostro, descendiendo el sinuoso sendero de la colina en compañía del hermano Leo y del hermano Leonardo. Pájaros de débiles alas revoloteaban a su alrededor, otros recogían su comida entre las manos extendidas, otros se cobijaban confiados entre los pliegues de su ropa".

"El libro de San Michele".
Axel Munthe.

"HEMOS venido atavesando unas tierras cuyo aspecto es el de desiertos páramos, salpicados de vez en cuando por verdes de viñedos y cipreses; laderas de los Apeninos que al ser tan recortadas y estar cubiertas por los rastrojos de trigo parecen grandes dunas de arena. Al contemplar la llanura desde lo alto muchas veces tienes la impresión que muy cerca está el mar, y todo el paisaje que es de un color siena va tomando una tonalidad violeta. Es la Umbría.

Los pueblos están enteramente construídos en piedra, en el desnivel de la colina, con sus calles en rampas y tanto Arezzo como Orvieto, Gubbio, Assisi, Perugia, etc., tienen la mayor parte de sus casas y castillos de la época feudal con los trabajos maravillosos de los frailes, ya como arquitectos o como escultores y pintores. Ayer en Assisi tuve la oportunidad de poder asistir a la Procesión del Domingo del Perdón: la ciudad de piedra amarilla, con sus sombras potentes, su claridad de montaña, congregando en una festividad religiosa a las gentes venidas de la campiña. Gentes trabajadoras, rudas, de manos callosas, de rostros quemados por el sol, el viento y el frío de muchos inviernos, gentes vestidas de negro que venían a hacer sus ruegos ante la tumba de un SANTO, de **San Francisco de Asís.** Emoción ante la fe, la sinceridad, la bondad y la inocencia..."

Perugia, 1º agosto/38

Fragmento de un diario de viaje.



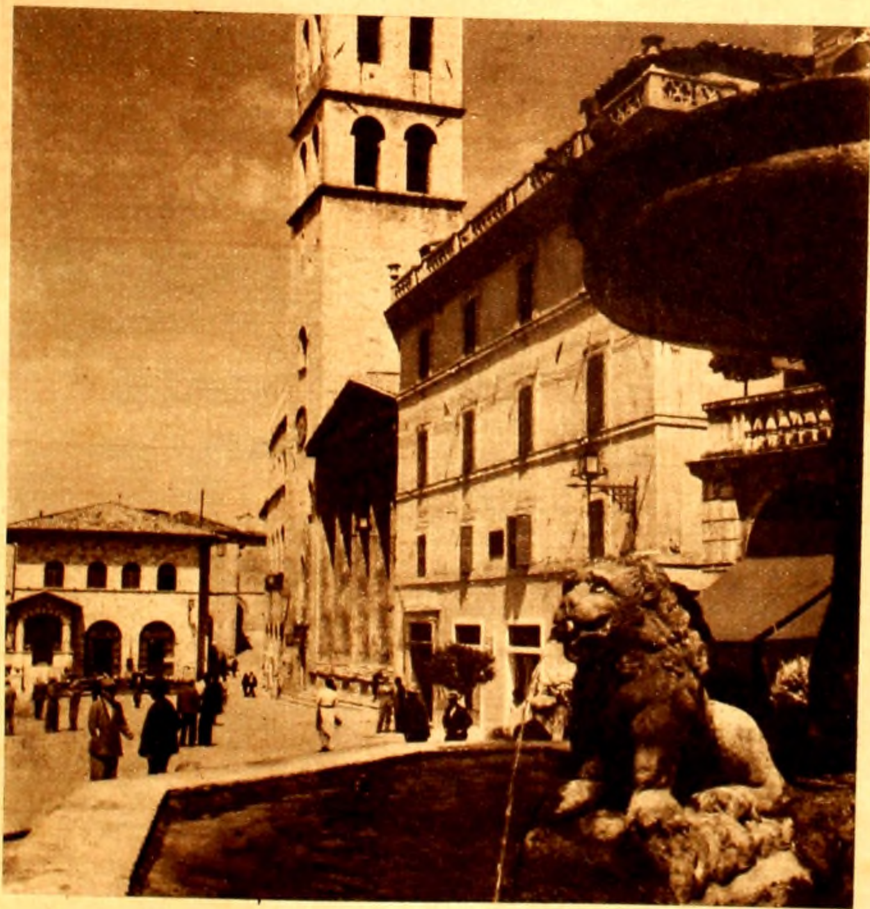
Basílica de San Francisco. Plaza inferior.

ASIS (en italiano Assis) pequeña y tranquila ciudad, con su población de diez mil habitantes, levantada en los contrafuertes del Monte Subasio en el Apenino Central; poblada de recuerdos de San Francisco, teniendo notables trabajos artísticos y ofreciendo panoramas puros. Construída en el desnivel de la colina, con sus "vícoli" pequeños, sus plazas, sus iglesias, sus castillos, sus ruinas romanas, el Santo Convento, los museos. Todo en piedra amarilla ofreciendo la sombra de los pórticos para el deleite de la contemplación. La calle principal viene bajando desde la iglesia gótica de Santa Clara la de los amplios contrafuertes, atraviesa la Plaza Comunal, deja a su izquierda el Palacio Comunal con su torre, a su derecha la iglesia de Santa María que aún conserva el pronaos corintio del antiguo templo de Minerva, desciende entre muros de piedra y llega al nivel superior de la Plaza de San Francisco frente a la Basílica del mismo nombre. La Basílica, que fué comenzada en el año 1228 después de la canonización del Santo, reune uno de los tesoros artísticos italianos de más valor. Sus dos iglesias, la superior y la cripta, salen al exterior por medio de dos plazas en desnivel unidas por una escalinata. Los afrescos de Giotto y sus alumnos sobre la vida de San Francisco que decoran la iglesia superior presentan el comienzo del Renacimiento Italiano y constituyen el primer documento de la grandeza de Giotto y una de las obras más célebres de la pintura italiana. El convento, el cementerio de los religiosos, los contrafuertes cilíndricos, ábsides, pórticos, etc., complementan con su arquitectura el panorama de la Umbría para dar la impresión de **sencillez, pobreza y humildad a las que unen toda su belleza.**

Arquitecto G. JONES ODRIOZOLA



Trajes negros en Asís. Procesión del Perdón.



Plaza comunal. Fuente de los leones.



"Vícolo" (callejuela).



ASPECTO DE LA PLAZA CONSTITUCION LA TARDE DEL 1º DE MARZO DE 1894.

El batallón formado delante del palacio del Cabildo donde sesionaba la Asamblea General es el 1º de Cazadores, al mando del coronal Cipriano Absen que puede verse a caballo casi en la esquina de la calle Sarandí, conversando con el Jefe de Estado Mayor Gral. Casimiro García. (Colección Ricardo Grille).

LOS 21 DIAS DE MARZO

En un país de tantos precedentes como el nuestro jamás se había dado un caso político ni parecido al de los célebres "Veintiún días" — del 1º al 21 de marzo de 1894, que culminaron en la elección del senador Juan Idiarte Borda para presidente de la República.

Su antecesor en la primera magistratura, según el decir unánime de sus enemigos era un maquiavelo criollo, el "gran elector", la sirena engañadora, el inventor de un sistema de prepotencia oficialista... Pero al fin salimos en que ese doctor Julio Herrera y Obes no contaba entre los diputados y senadores electores en su gobierno hacía tres meses con votos suficientes para hacer triunfar un candidato que fuese de su agrado.

Gente vivaracha, que sondeaba el porvenir, sabía de los secretos designios del presidente. Como no habrá sucesor electo el 1º de marzo — día señalado por la ley — Julio Herrera y Obes se proclamará dictador y continuará en el mando.

Sucedió en cambio que el 1º de marzo a las 12 de la noche, término legal de su administración, el presunto dictador transfirió el gobierno al presidente del Senado, Duncan Stewart, conforme a los preceptos constitucionales.

¤

Principiada la votación presidencial en la Asamblea integrada por 85 miembros los cuatro turnos del 1º de marzo fueron todos frustráneos.

Es interesante ver como se repartieron los sufragios iniciales. El primer turno arrojó el resultado siguiente:

Alejandro Chucarro, 42 votos; Tomás Gomensoro, 40 votos; Gral. Luis E. Pérez, 2 votos; Dr. José M. Muñoz, 1 voto.

Chucarro pintaba como candidato oficial. Gomensoro reunía los sufragios de los partidarios de los generales Máximo Tajes y Luis E. Pérez, pues en virtud de que ninguno de estos militares tenía probabilidades de éxito, así quedó convenido con antelación.

No obstante dos diputados adictos al general Pérez, Pablo V. Otero y Agustín Ferrando y Olaondo insistieron en darle sus votos.

Por el doctor José María Muñoz había sufragado José A. Tavolara, pese a su filiación tajista.

Como el número de votos exigidos por la Constitución era el de 45, se hizo una segunda votación, que sólo se diferenció de la otra en que los legisladores que habían sufragado por el general Pérez, se plegaron a su bloc, de modo que ambos candidatos mayoritarios, sin conseguir el número legal, empataron 42 a 42.

Tavolara, únicamente, siguió firme, votando al doctor Muñoz.

Recibidos los boletines de una tercera votación se computaron a Tomás Gomensoro, 43 sufragios y 42 a Alejandro Chucarro, pues Tavolara se había sumado a los gomensoristas.

La cuarta votación fué idéntica a la tercera, en vista de lo cual la Asambiea pasó a cuarto intermedio hasta el día siguiente.

El 2 la perspectiva eleccionaria estaba del todo modificada, pues en vez de Alejandro Chucarro eliminado definitivamente, entró en juego la candidatura del Dr. José E. Ellauri, que ya había sido presidente en 1873-75.

Efectuada la votación Gomensoro contó 43 votos, Ellauri 41 y 1 Alejandro Chucarro, por quien votó el doctor Prudencio Ellauri, hermano del doctor José.

Fué el único turno del día 2 y como el siguiente era sábado y no se acautelaron para habilitar el domingo, recién el lunes 4 se citó a la Asamblea.

Falta de quorum reglamentario ese y el otro día, pasáronse ambos en conferencias, tanteadas y cabildeos, pero sin adelantarse un paso, según lo probaron las dos votaciones del miércoles 7: Gomensoro 43, Ellauri 42, Chucarro 1.

El octavo escrutinio efectuado el jueves repitió lo de la víspera y otro tanto aconteció el jueves en novena y décima votaciones.

La prolongación interminable de las votaciones y el calor sofocante ejercían su influencia sobre los espíritus excitándolos.

Fuertes grupos de público, discutidores y contradictorios, aguardaban la solución a la precaria sombra de unos cuantos arbolitos de la plaza Matriz.

Varios de los pobres soldados de los batallones que se turnaban en hacer guardia a la Asamblea, se insolaron o cayeron desvanecidos.

En la reunión del 10 dióse lectura de un mensaje del Poder Ejecutivo en el cual se solicitaba respetuosamente de los cuerpos colegisladores la rápida solución del problema, no obstante las seguridades que podía dar y daba de que la paz y el orden público eran inconmovibles, teniendo por principal columna un ejército disciplinado, obediente a lo que determinara la representación nacional.

Nada influyó la solicitación del Poder Ejecutivo en el ánimo de diputados y senadores, siendo las votaciones 11ª, 12ª y 13ª idénticas a la 10ª.

Recién el lunes 12 se registró una pequeña variante. El doctor Prudencio Ellauri cediendo a la solicitación de sus amigos y en el deseo de sacar a la República de tanta incertidumbre, resolvió sufragar por su hermano.

Sólo faltaba al doctor José E. Ellauri un voto para reunir la mayoría legal, cuando el diputado Tavolara pidió la palabra para declarar que fiel a las manifestaciones hechas dos meses atrás, iba a hacer el acto dt abnegación patriótica necesaria para resolver cuando dependiera de su voto, el problema presidencial. Desligado del grupo tajista pero sin adherir a ningún otro en la primera votación, daría su voto al doctor Ellauri.

Como el sufragio de Tavolara era decisivo, los adversarios plantearon la validez del voto de Prudencio Ellauri a favor de su hermano, pero después de un enconado debate se resolvió por mayoría — y lógicamente— que el voto era incuestionable.

Recogidos los boletines de la 15ª votación, el doctor José E. Ellauri resultó electo presidente por 45 votos, el 12 de marzo de 1894.

Y ese día el país supo del caso desconocido e inaudito de un uruguayo, que ya la había renunciado en 1873, volvía a renunciar ahora la Presidencia de la República.

Montevideo, marzo 12 de 1894.

Honorable Asamblea General:

El dos del corriente mes, en presencia de la completa anarquía de opiniones producida en la Honorable Asamblea respecto a la elección presidencial, hasta dar lugar a que pasase la fecha constitucional para efectuarla, y ante los peligros que se temía fueran su consecuencia inmediata, un grupo importante de diputados y senadores, por consideraciones del más alto patriotismo, me arrancó a última hora el asentimiento que había negado durante largos meses, de aceptar la Presidencia de la República, si me era ofrecida por la H. A. G., pero puse por expresa e indeclinable condición que ella había de merecer el voto unánime de la Asamblea.

Por este medio quise significar que yo en ningún caso aceptaría la presidencia como una bandera de guerra y de lucha levantada entre los partidos o agrupaciones políticas en que hoy está dividida la opinión, y entre los cuales tengo muchos y distinguidos amigos; sino por el contra-



Juan M. Echeverrito, diputado por Durazno, a quien corresponde el primer puesto como "Decano de edad". Votó a Idiarte Borda.



Dr. Abel J. Perez, perdió el voto dándolo a Alcides Montero. Era diputado por Montevideo.



Eugenio Garzón, ellaurista, diputado por Montevideo. Votó a Idiarte Borda.



Dr. Jacinto Casaravilla diputado por Montevideo. Nacionalista, votó por el Dr. Eustaquio Tomé.



Dr. Hipólito Gallinal, diputado nacionalista por Flores, votó por el Dr. E. Tomé. Es en la actualidad el más joven de los asambleístas del 94. El retrato corresponde a la época bastante más moza, en que se recibió de abogado y no precisamente del año de la elección.

rio, en el concepto de que mi elección fuera un símbolo de concordia y de paz, que me asegurase de antemano el concurso de todos los hombres bien intencionados, sin distinción de opiniones.

Pero, resultando de la elección practicada que ello sólo lo ha sido por una simple mayoría y después de haberme negado reiteradamente su voto la mitad de la Asamblea Electora, lo que importa decir, que mi nombre no representa la unión de todos, y que, por lo mismo, la división y la lucha que se buscaba suprimir con él, quedan en pie, me hago un deber en declarar que declino de una manera irrevocable el honor con que esa mayoría ha querido favorecerme, eligiéndome para desempeñar la primera magistratura de la República.

En tal virtud, ruego a V. H. quiera penetrarse del sentimiento patriótico que dicta mi resolución y elegir otro ciudadano, que, por los títulos y antecedentes de que yo carezco, merezca el sufragio de todos los electores.

Dios guarde a V. H. muchos años. — **José E. Ellauri.**

Así decía la sencilla dimisión de aquel ciudadano modelo, que sin más deseos que servir honradamente al país ni lo deslumbraban los goces del mando ni sintió nunca el vértigo de las alturas.

Una lección se había sacado entretanto: varios militares de los que el 15 de enero de 1875 tomaron parte en el motín que derrocó al presidente constitucional doctor Ellauri, eran los mismos que obedientes a la ley tributaban honores a la Asamblea que lo volvía a elegir 19 años más tarde...

¤

Aceptada la renuncia, el pleito presidencial hallóse reabierto en un día 13, y martes por añadidura.

Los legisladores llevaban ya dos semanas de sesión permanente, en la cual acordando con el protocolo de época, era obligatorio el frac. Y, aunque en esto el protocolo no contaba, casi todos iban armados por lo corriente.

Un diputado —lo señalaban— concurría al recinto con un cuchillo de mango de plata y oro en la manga.

Al doctor José María Muñoz dicen que no se le caía una pistola de las llamadas cachorrillos (pistolas pequeñas) que según sus adversarios políticos databan de la revolución conservadora del 55.

Los taquígrafos del Senado y la Cámara de Diputados turnábanse entre ellos, abrumados por una labor continua.

Reiniciada la votación 16ª apareció la candidatura nueva de Alcides Montero con 38 votos. Gomensoro seguía figurando con 39 votos y Chucarro con el voto de Montero.

Después del 17º escrutinio, la candidatura de Gomensoro se eliminó. Los legisladores tajistas unidos a los partidarios del General Luis Eduardo Pérez sufragarían por este último.

Fué así que en la votación del 15, Pérez reunió 39 boletines, mientras Montero conservaba sus 33 y se dispersaban 3 votos.

Cuatro turnos consecutivos en la misma tarde no acusaron modificación ninguna, y lo mismo ocurrió con los turnos de los días 16, 17 y — saltando el 18 por ser domingo — el 19.

El 20 las corrientes políticas parecían indicar que el grupo tajista no acompañaría mucho más tiempo la candidatura del señor Pérez, no obstante lo cual en la 31ª votación Pérez alcanzó a 40 votos, mientras Montero subía a 39 y tres se perdían, y las dos votaciones subsikuientes dieron idénticas cifras.

En el turno 34 seis legisladores blanco-nacionalistas sufragaron por un candidato de su propio partido, el doctor Eustaquio Tomé, antiguo ministro de Estado, que residía de tiempo en la Argentina y dos tajistas votaron por el doctor Muñoz.

Cuando se suspendió la sesión a las dos de la madrugada del 20 de marzo, otros tres turnos de votos invariables habíanse consumado. Los dirigentes así de un bando como el del otro, llegaron a persuadirse, poco a poco, de que con esas candidaturas en juego no existía solución viable. Entre los sufragantes de Montero arribóse a una especie de combinación por la cual se acordaba a éste un último turno de escrutinio a efectos de ver si entre los otros sectores reunía los 7 sufragios necesarios para triunfar. En caso negativo, se cedería un turno de votación único al senador Juan Idiarte Borda, que decía tener sus probabilidades.

La primera votación del 21 de marzo arrojó solo 40 votos para Montero, el general Pérez logró 40, y José M. Muñoz y Chucarro 1 cada uno.

Los nacionalistas se dividieron entre los dos candidatos en pugna. Llegado el turno a Idiarte Borda, según la combinación de la víspera, un grupo de electores — colorados y nacionalistas — sufragantes del general Pérez, los diputados Juan M. Echeverrito, Julio Lamarca, Isidro Viaña, Alberto Munilla, Antonio E. Vigil, Nereo Pérez Montero, Pedro Varela y Pedro E. Bauzá dieron su voto a Juan Idiarte Borda, haciéndolo Presidente por 47 votos.



Rufino T. Dominguez, diputado por Durazno, votó por el Gral. L. E. Pérez.

Los restantes se agrupaban así: General L. E. Pérez 24, doctor E. Tomé 7, A. Montero 2, doctor J. M. Muñoz 1.

Primó en la Asamblea un sentimiento de asombro y desconcierto al proclamarse los resultados del escrutinio. Muchos de los votantes del candidato electo se sorprendieron.

El senador por Maldonado, procediendo con toda habilidad, se había guardado de ocultar a un grupo las vinculaciones secretas que mantenía con los otros. De esa modo creíase por la generalidad que se trataba de algo así como un turno de tanteo inocuo, al fin, como todos los anteriores.

Idiarte Borda no se hallaba en el recinto mientras se recibían las últimas boletas de votación.

Sentado en antesalas —serían las 5 y media de la tarde— tomaba café en compañía de José P. Rodríguez, taquígrafo del Senado, cuando el oficial de sala Pintos se adelantó a decirle:

—Señor Senador Idiarte Borda, ya tiene la mayoría.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

EL MAS MODERNO Y ORIGINAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS ESCOLARES DEL MUNDO



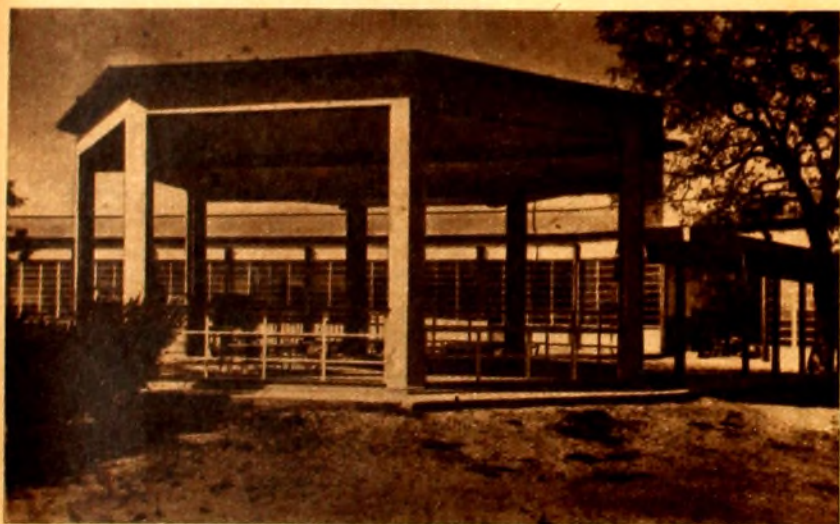
Alegría de vivir.

Para "EL DIA"

Hace algunas semanas desembarcaba en Montevideo una joven y elegante parisién de 25 años' Mlle. Paulette Charon.

Mlle. Charon, institutriz "jardinera" de la escuela al aire libre de Suresnes, cediendo a instancias del director del "Lycée Francais" de Montevideo, M. Paul Larnaudie, habia aceptado su designación en el gran establecimiento francés de nuestra ciudad. Llegó modestamente con un gran album lleno de fotografias. En la primera página, se leen estas lineas: "Homenaje de gratitud y afecto a una de las más gentiles y abnegadas colaboradoras de una obra de interés social y humanitario excepcional. Deseando que ella difunda su espiritu en el nuevo mundo." (Firmado) Henri SELLIER Senador, Alcalde de Suresnes.

La Escuela de Suresnes es única en el mundo por su espiritu y su organización. Es visitada diariamente por todos los extranjeros que se interesan por las cuestiones de enseñanza. Hemos creido interesante para nuestro público brindar a la Srta. Paulette Charon, ahora maestra "jardinera" del Lycée Francais" de Montevideo, la oportunidad de presentarnos esta magnifica obra. — A. D.



Solarium. Aire y luz todo el día.

SURESNES es una linda población de los alrededores de París. Gracias a la actividad constructiva del Senador Alcalde Henri Sellier, ella se extendió sobre el Mont Valerien que domina el valle del Sena en el que, hace cincuenta años, no habían sino plantíos y viñedos. Después de haber dotado a la Municipalidad de seis grupos escolares modelos, se dedicó a la realización de un sueño largamente acariciado. A su pedido, los eminentes arquitectos Lods y Beaudouin, para mayor gloria de la arquitectura francesa moderna, crearon la Escuela al aire libre permanente de Suresnes. Emplazada sobre una superficie de 15.000 metros cuadrados, está limitada al norte por una pared de guijarros grises, sin aberturas: muralla protectora contra el viento y el frío. Frente a la entrada una enorme esfera terrestre parece la insignia de este establecimiento. En las leyendas, las altas murallas ocultan siempre magníficos jardines, tesoros de luz y de frescura. El visitante se encuentra a la vez bajo esta impresión y la que suscitan las profecías de Wells.

El empleo de los materiales elegidos, hierro y vidrio, parece ser una paradoja en la construcción. ¡Qué monstruo norteamericano podría resultar de este acoplamiento! Con un gusto conforme a la tradición de los arquitectos del renacimiento francés Lods y Beaudouin han respetado y utilizado maravillosamente el paisaje que se les ofrecía. Estas construcciones azules y trasparentes parecen haber estado predestinadas a esta vecindad con los manzanos, perales, cerezos, ciruelos, vides y abetos.

El nuevo encanto de esta armonía imprevista, seduce desde su llegada al visitante. Pienso que dentro de poco alla estarán en primavera, y que los árboles frutales ofrecerán durante dos meses a los ojos maravillados, el esplendor de su floración lujuriante.

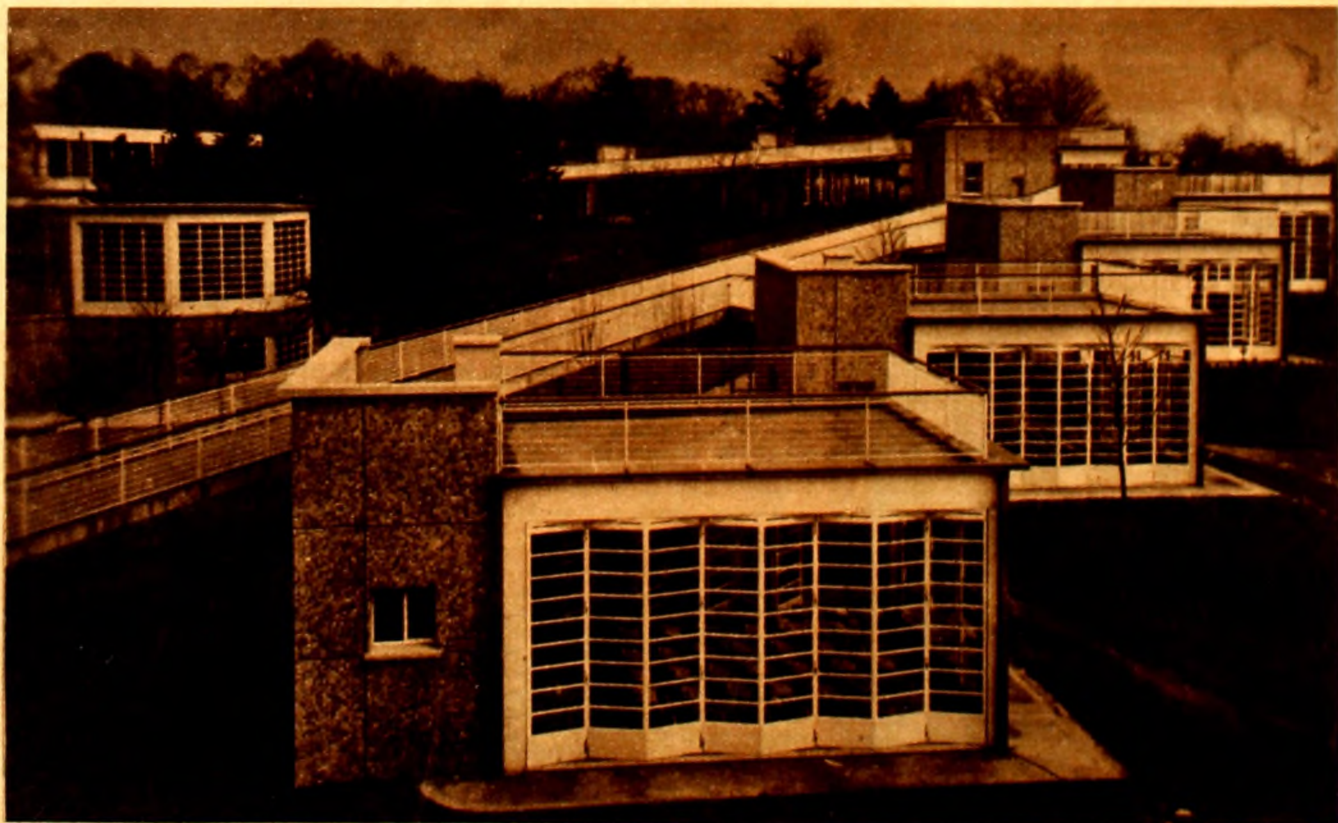
Detrás del muro protector están dispuestas las salas comunes: refectorios, dormitorios, recintos cubiertos, salas de gimnasio y de cinematógrafo, etc. Las clases, aisladas y con igual orientación están situadas en pleno jardín. A cada una de ellas le corresponde una parte del mismo limitado por un seto de arbustos, donde se dictan las clases en verano. El material rodante, biblioteca y cuadros, y la extraordinaria liviandad de los pupitres permiten un rápido y fácil desplazamiento.

En el centro de la escuela se alza el solarium y en lugar muy próximo está el grupo de las dos clases del jardín de infantes.

Para determinar el carácter de la escuela, basta jusfificar su nombre: "Escuela permanente al aire libre". En primer término, escuela al aire libre. Después de este rápido inventario, se comprende cómo está organizada la vida integral al aire libre. En verano, gracias a un material adecuado casi imponderable.

Veamos ahora cómo está organizada la vida al aire libre en invierno. Cada clase tiene solamente una pared al norte, plegándose en acordeón las otras tres paredes vidrieran de iluminación. En pleno invierno, hay siempre una o dos paredes abiertas, y en primavera y otoño, las tres. En el jardín de infantes, las paredes son corredizas; en el solarium descienden bajo tierra hasta desaparecer totalmente.

Un ingenioso sistema de calefacción permite obtener, en una clase ventilada en la forma que acabo de explicar, una temperatura media de 18 grados en invierno. La compensación se establece del siguien-



Una vista de los pabellones.

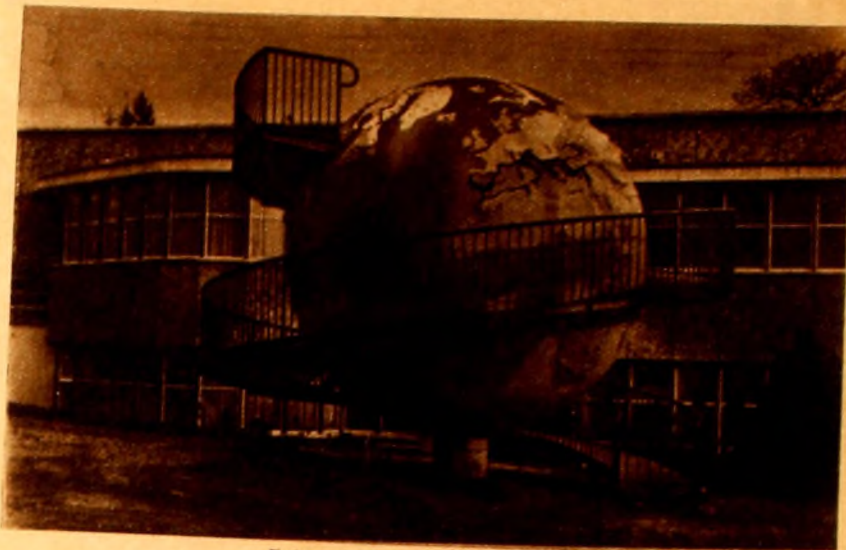
to modo: todas las clases están provistas de lozas de greda que irradian calor y la calefacción normal se obtiene por medio de fuelles que insuflan aire caliente. Las placas metálicas donde aquellos terminan, siguen las líneas de abertura de las paredes movibles. Cuatro calderas alimentadas con "mazout", son suficientes para caldear toda la escuela y los invernáculos y para proveer la cantidad enorme de agua caliente necesaria diariamente. Es pues, efectivamente, una escuela al aire libre. Pero por qué permanente? Existe hace mucho tiempo un movimiento médico pedagógico tendiente a la creación de la escuela al aire libre, donde los niños deprimidos realizan curas que varían de 3 a 9 meses. En esta escuela, los niños son objeto de una vigilancia médica, y para evitar todo atraso encolar, continúan recibiendo allí una enseñanza normal. La innovación en Suresnes consiste en que esta escuela al aire libre es permanente, vale decir, que los niños reclutados a los seis años por el médico inspector en las escuelas primarias de Suresnes, harán en ella toda su escolaridad hasta los 14 años. En este sentido, esta institución constituye

dibujan o cosen, lo que no les impide aprender a leer y a escribir.

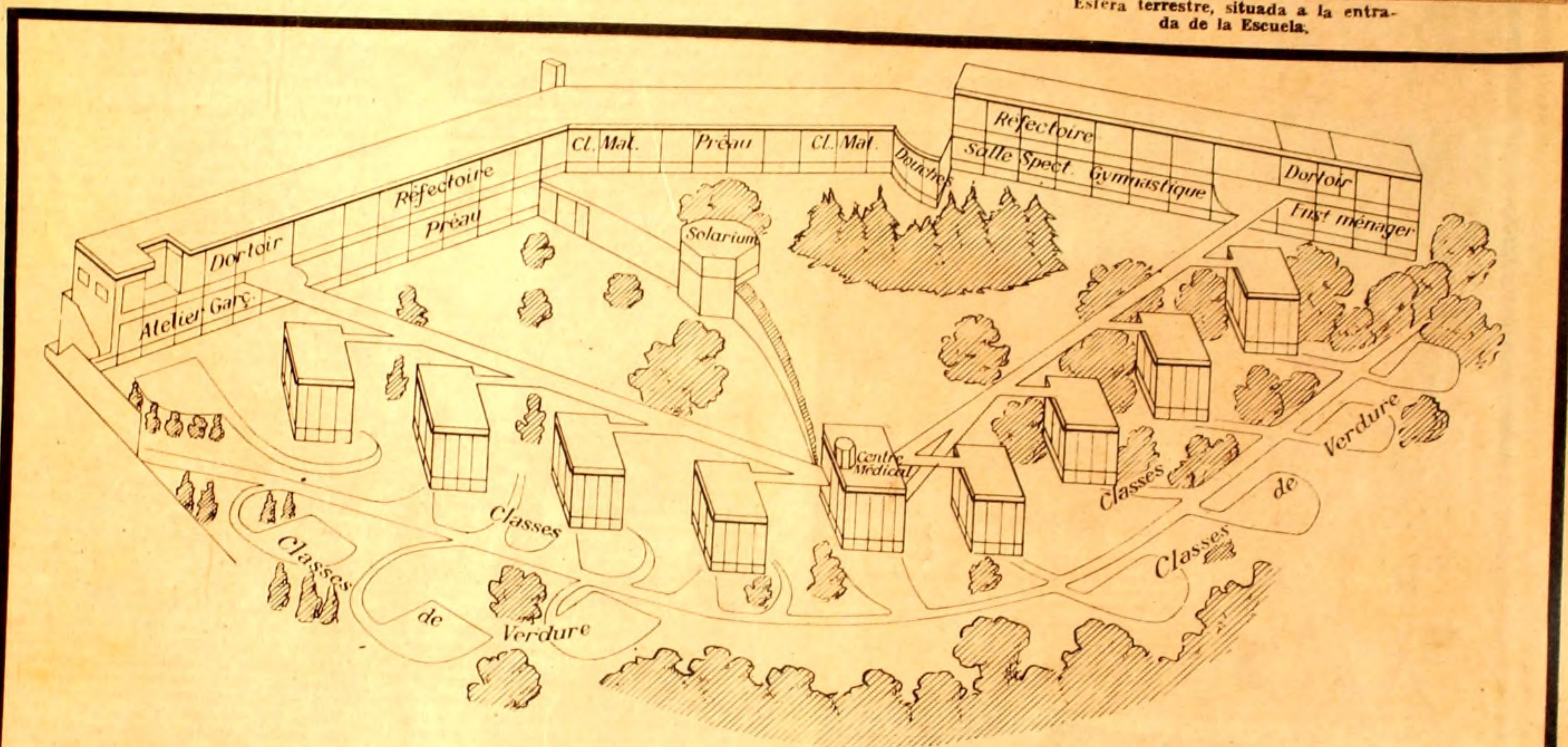
La más joven inspectora de Francia, Mlle. Cúneo, fué elegida para dirigir esta experiencia con toda la agudeza de comprensión necesaria. Para estos niños delicados, a los que con preferencia se dedicaba maternalmente, ella se ha valido de un liberalismo capaz de inspirarles confianza. Los castigos están terminantemente prohibidos. El esfuerzo para obtener los primeros puestos en las clases fué sustituído por la autoemulación, de la cual la Srta. Cúneo es partidaria. Cada mes, el niño lleva a su familia el cuaderno con las notas que dan fe de sus esfuerzos y de sus progresos.

El alumnado de esta escuela exigía una flexibilidad de organización en consonancia con la sutileza de su psicología. En otro establecimiento, estos niños, al lado de camaradas más sanos, no se habrían adaptado (la experiencia demuestra que colocados en las condiciones que les convienen, han podido cursar estudios normales con la misma facilidad que los demás).

La sonrisa de los trescientos cincuenta niños de la escuela, es la menor recom-



Esfera terrestre, situada a la entrada de la Escuela.



Diseño de la Escuela al Aire Libre Permanente, en Suresnes (París).

una experiencia médica. Desde ya, podemos afirmar que su éxito es superior a todas las esperanzas. Las estadísticas establecidas sobre los aumentos de peso han revelado un porcentaje muy satisfactorio.

Desde el punto de vista médico, los niños están vigilados. El centro de medicina maravillosamente instalado, posee un aparato de radioscopía y una playa de rayos ultravioletas. En verano, la cura de helioterapia está organizada desde hace tres años. El Dr. Lambling realiza una visita mensual para vigilar el trabajo de ortopedia cumplido en la escuela por el profesor de gimnasia diplomado especialmente. Por lo tanto, salvo los tratamientos específicos, todas los cuidados necesarios para los niños débiles, se dan en la misma escuela. Las comidas, especialmente establecidas por el médico y la directora, son obligatorias. De mañana a las 10, todos los niños toman una taza de leche. Lo mismo a las cuatro de la tarde, para acompañar la rebanada de pan que se les reparte.

Diariamente, los niños toman una ducha y hacen una siesta de una hora, después del almuerzo. Estos servicios particulares justifican una nueva organización pedagógica. Se dedica solamente cuatro horas al estudio. La gimnasia, los juegos dirigidos, el trabajo de jardinería y otros entretenimientos, pues no se descuida la preparación de las fiestas, son objeto de especial atención. Los exámenes son los mismos que en las otras escuelas y hasta ahora el porcentaje de alumnos aprobados es igual. Este trabajo normal se complementa con la tarea de gran actualidad en Francia: la recuperación mental. Las dos clases del jardín de infantes en las que se admiten los niños de la vecindad, aplican los procedimientos franceses de educación infantil. Los más chicos cantan, bailan, pintan,

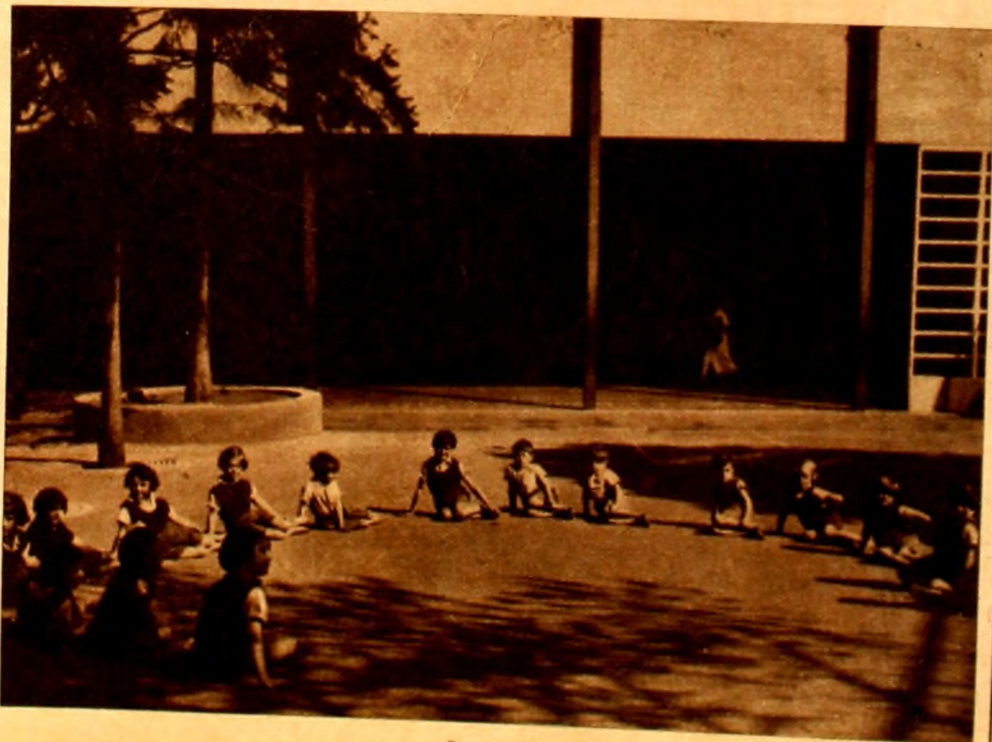
pensa y el elogio más sincero para tódos los que han tenido la suerte de ser llamados a colaborar en esta obra de gran alcance social, médico y pedagógico.

Al llegar a Montevideo, he vuelto a encontrar en el magnífico edificio del "Lycée Francais", construído recientemente, la caricia solar y la jubilosa claridad de la escuela que acabo de dejar. En prueba de nuestra afectuosa amistad, llegue desde tan lejos mi emocionado recuerdo a Mademoiselle Cúneo, inspectora de las escuelas maternales de Francia, que ha sido la gran animadora de esta obra.

Trataré de ser en el "Lycée Francais" de Montevideo, digna del doble y eminente patrocinio que han tenido a bien concederme esta educacionista genial y el gran realizador al servicio de las obras culturales y humanitarias, M. Henri Sellier, senador-alcalde de Suresnes.

Paulette CHARON.

(Institutriz del jardín de infantes del "Lycée Francais" de Montevideo)



Juegos dirigidos.

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

EL G

¿DONDE y cuándo nació Domenicos Theotocópoulos? Ante la figura del pintor insigne, repasando la historia de su vida — que tantas lagunas ofrece — al pretender bucear en el alma que anima al Greco y frente a muchas de sus obras, surgen infinidad de interrogantes. Y su biografía ha de comenzarse explanando ya dudas. De él no es posible decir, como de tantos otros claros varones: nació en tal año y en tal sitio. Al referirse a su nacimiento hay que preguntar: ¿Dónde nació? ¿Cuándo? Que era griego lo delata su nombre y lo declara un día y otro reiteradamente y ufanándose de ello el gran pintor; pero ¿de qué punto de Grecia? El artista firma así bastantes cuadros: "Domenicos Theotocópoulos, cretense hizo". Y Fray Hortensio Félix Paravicino, muy amigo del Greco, dice en el soneto que dedicó al túmulo de éste:

Creta le dió la vida y los pinceles Toledo...

Pero, localizado en Creta el país natal del mae[...] tro, la curiosidad no se satisface plenamente. [...] un proceso incoado por el Tribunal de la Inqui[...] ción de Toledo contra un griego, en donde figura [...] artista como intérprete, se declara natural [...] Candia

La cuestión de la edad ha determinado múl[...] ples controversias, suponiéndosele nacido entre l[...] años 1545 y 1550.

¿Por dónde entra el Greco en España? ¿Por Ba[...] celona? ¿Por Valencia? Tampoco se sabe. Despué[...] de salir de Italia, la historia lo recoge en Toled[...]

en el barrio de la judería, sufriendo hambre, [...]



Don García Ibañez de Mugica y Bracamonte.



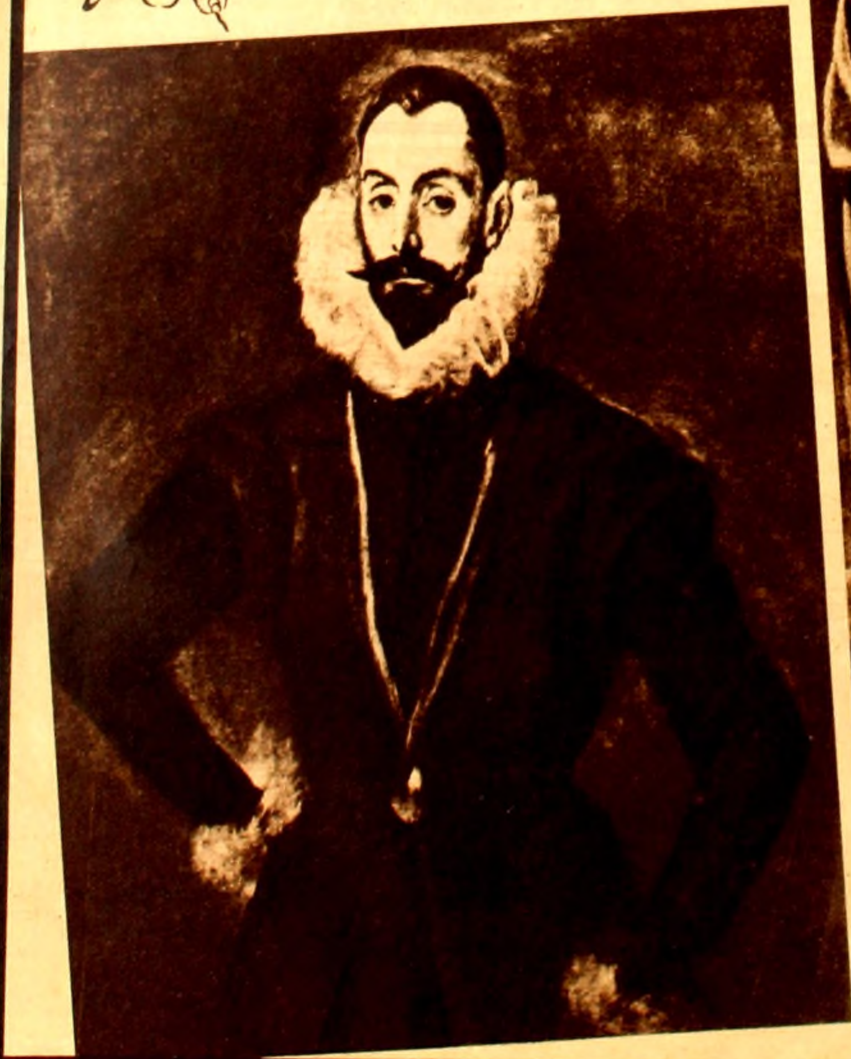
El Greco. Autorretrato.

San Pedro.

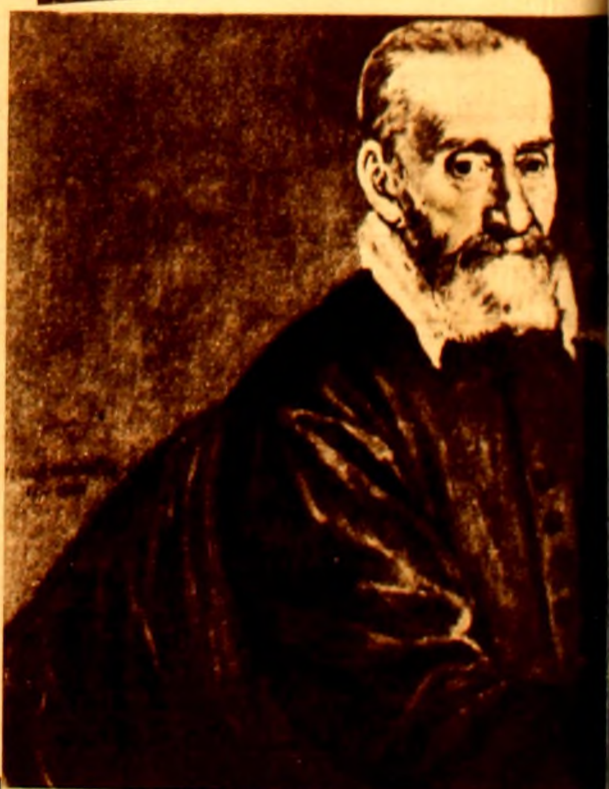
Un hidalgo.







Retrato de Giuglio Clovio.



L GRECO

gún algunos; pero esto pasa pronto. El Greco vive bien, y hasta muy bien, en Toledo. Uno de sus primeros cuadros en Toledo es una Asunción, hoy en el Museo de Arte de Chicago.

Su casa, restaurada por un noble español, y posiblemente destruída por los otros "nobles" de la revuelta fascista, estaba convertida en museo. Tiene — quizá quepa decir tenía — un rancio abolengo. Sus cimientos son romanos, tiene vestigios árabes y fué nada menos que palacio de Samuel Leví, aquel tesorero de Don Pedro I el Cruel, y según otros, el Justiciero.

Después la casa fué mansión de Enrique de Aragón, descendiente de reyes, pero conocido más por su obra literaria, firmada como Marqués de Villena.

El Greco la fué alhajando y enjaezando, hasta con ostentación.

¿Cómo era el Greco? Los autorretratos resultan dudosos de autenticidad, identificándosele en algunos personajes de sus cuadros, entre ellos, uno de los caballeros que figuran en el cuadro el Entierro del Conde Orgaz. Las mismas dudas aparecen con respecto a sus familiares.

Toledo en la época del Greco era una ciudad sacerdotal (tenía noventa iglesias y 18 conventos). La traza de la ciudad, con sus calles recogidas y estrechas, hacía las figuras alargadas, y las vestimentas negras, las empalidecía. Las milagrerías y los escarmientos de herejes, hacían el aire ascético, y se respiraba teología y fanatismo. ¿Por qué pintaba las figuras alargándolas cada vez más? ¿Por un defecto visual — como se ha escrito — o por propósito de espiritualizar los personajes definiéndoles como en un ansia de espiritualismo? Más sensato es suponer que ese alargamiento de las figuras, obedeciera a una influencia bizantina.



El cardenal inquisidor Don Fernando Nino de Guevara.



Fray Hortensio Félix Paravicino.

De su taller van saliendo Santos y Mártires, Exce - Homos, y retratos. Los santos y motivos religiosos, exaltados de misticismo; los retratos, con una severa dignidad y engolado porte. Fué también escultor y arquitecto. Su contemporáneo Pacheco afirma que es "suya la traza del convento de religiosas de Santo Domingo el Antiguo, de Toledo, y además los retablos, pintura y estatuas, hecho todo con gran primor, como lo son también la iglesia, retablos y estatuas de Nuestra Señora de la Caridad, de Illescas".

Un día, que tampoco se ha podido determinar con exactitud, el espíritu de Domenicos Teotocópoulos quiso comprobar si era cierto lo que el Greco había pintado tantas veces y abandonó el cuerpo del artista.

Los amigos que sabían el arte de rimar le compusieron sentidos y entusiastas epitafios que iniciaron su gloria póstuma, de vez en vez más grande...





La familia del Greco.

MUSICOS MODERNOS:
ERIK SATIE,
HUMORISTA



ERIK SATIE, por Alfredo Frueh.

ENTRE todas las grandes figuras de músicos franceses contemporáneos, existe uno que, por su originalidad y su relieve extraordinario se destaca, primero con extrañeza, luego con admiración. Es este Erik Satie, compositor humorista. En él, la obra tanto como el hombre, es atractiva, y representa, con su bonhomía realizada por trazos de mordiente ironía, el tipo del francés matalascallando.

Francés, ciertamente, por sobre todo, pese a tener madre escocesa. Sus cualidades de ponderación y calma, su gusto natural por la chanza, a veces por la chanza picaresca, resultan a veces más bizarras y más agradables, reforzadas por una flema totalmente británica. Es suficiente consultar una lista de obras de Satie para informarse sobre la cualidad de su humorismo. He aquí algunos títulos: "Pecadillo importuno", que se compone de las tres partes siguientes: Nº 1: Está celoso de su camarada que tiene una cabeza grande. Nº 2: Le come su rebanada de pan. Nº 3: Aprovecha para tomarle su juguete. Y otro conjunto de piezas encantadoras, se titula: "Aires a hacer huir". Es ese gusto por la chanza el que contribuye a hacerlo simpático entre el medio musical francés. Se citan buen número de frases, verdaderamente dignas de pasar a la posteridad: he aquí una: Cuando hacía cumplimientos a Debussy por su poema "El Mar", y particularmente por la primera parte titulada "Del alba al medio día sobre las olas", Satte, se mezcló al coro de elogios declarando con entusiasmo: "Ah, viejo! Hay sobre todo un instante, entre las diez y media y las once menos cuarto, que es verdaderamente admirable".

Pero lo cómico de Erik Satie no está solamente en las palabras y en los títulos de sus obras, su música es en sí misma esencialmente cómica y éste es su propósito. No se podría en realidad analizar sus procedimientos: porque frecuentemente lo cómico viene de lo imprevisto. A veces de ciertas caricaturas que son tomadas a "a la manera de", nos impone al final de cada frase acordes torpes y categóricos que parecen, como entre ciertos clásicos, afirmar la tonalidad inicial del trozo. Más frecuentemente por la desarticulación de la música misma, por sus ritmos quebrados súbitamente, o bien por la caricatura musical, que la risa se difunde, irresistible. Es por ejemplo la evocación de esos crustáceos, "intrépidos cazadores" que se enlazan al son de un aire de coro.

Pero todo esto no es más que una parte, interesante y nueva, cierto, pero no la más profunda de la obra de Satie. Su obra maestra es, sin duda el poema sinfónico "Sócrate". Da muestras de una simplicidad verdaderamente helénica que llega, a veces, hasta la frialdad.

Sin embargo, de su forma un poco desconcertante, y de tal manera imprevista, esta música asombra en seguida. No se descubre el encanto sino después de estar habituado a la simplicidad y un poco de énfasis de su estilo.

o

No puedo resistir al placer de reproducir una página humorística de Satie, que titula "La jornada del músico":

—"El artista debe reglamentar su vida.

"He aquí el horario exacto de mis actos diarios: me levanto a la hora 7 y 18; me inspiro desde la hora 10 y 23 a la hora 11 y 47. Almuerzo a la hora 12 y 11, y me levanto de la mesa a la hora 12 y 14. Saludable paseo a caballo, por el fondo de mi parque, de la hora 13 y 19 a la hora 14 y 53. Otra inspiración de la hora 15 y 12 a la hora 16 y 7.

Ocupaciones diversas (esgrima, reflexiones, inmovilidad, visitas, contemplaciones, destreza, natación, etc.) de la hora 16 y 2, a la hora 18 y 47. La cena está servida a la hora 19 y 16 y terminada a la hora 19 y 20. En seguida lecturas sinfónicas en voz alta, de la hora 20 y 9 a la hora 21 y 59. Me acuesto regularmente a la hora 22 y 37. Diariamente, sueños y sobresaltos a la hora 3 y 19 (los martes).

No como sino alimentos blancos: huevos, azúcar, uvas; grasa de animales muertos; ternera, sal nueces de coco, pollitos cocidos en agua blanca; frutas, arroz, nabos; budín alcanforado, "pates", queso blanco) ensalada de algodón y de ciertos pescados (sin el pellejo).

Hagor hervir el vino que bebo frío con jugo de fucsia; tengo buen apetito pero no hablo nunca, comiendo, por miedo de estrangularme.

Respiro con cuidado (poco cada vez). Bailo muy raramente. Caminando, me sostengo con mis costillas y miro fijamente tras de mí.

De aspecto muy serio, si río es sin hacerlo de exprofeso. Me disculpo siempre con toda afabilidad. No duermo sino de un ojo; mi sueño es duro; mi lecho es redondo, con un agujero para meter la cabeza. A cada hora, un doméstico me toda la temperatura, y me da otra. Desde hace mucho tiempo, estoy abonado a un diario de modas; llevo un gorro blanco, las medias blancas y un chaleco blanco.

Mi médico me ha recetado el fumar. Y agrega este consejo: fume, mi amigo, sino, otro fumará en su lugar".



ERIK SATIE, dibujado por él mismo, con un pensamiento: He venido a un mundo muy joven en un tiempo muy viejo".

En esta página en la que despliega todos los recursos de su humor, se encuentra lo que hace lo cómico aparente de las obras de Satie; lo otro no es posible saborearlo sino escuchando alguno de esos trozos para piano o canto, fáciles y encantadores. Por si puede interesar, doy aquí algunos títulos: Capítulos vueltos en todo sentido; Croquis y melindres de un gordo, buen hombre de palo; Descripciones automáticas; Embriones| desecados; Niñerías pintorescas; Tres fragmentos en forma de pera; Valses de presumida desganada"... y tantos otros, igualmente alegres, de una fantasía brillante.

Jacques DESPRES.

DARIUS MILHAUD

La personalidad de Darius Milhaud, se engrandece sin cesar. Se renueva con sorprendente vitalidad. Cada una de sus obras nos reserva una nueva maravilla.

Un vestíbulo provenzal. Cuarto de trabajo, amarillo y azul: decoraciones de Jean Hugo y María Laurencin. Piano, discos, fonógrafo. A través de las ventanas un Utrilio: el bulevard de Clichy. Envuelto en una bata balsacziana, Darius Milhaud me tiende la mano, y sin preámbulos, entonamos el cántico de la música mecánica.

—Hindemith acaba de ejecutar por la estación radiofónica de Francfort, mi Concierto para viola y 5 instrumentos solistas. Al mismo tiempo que se trasmitía a los auditores, alojados en salas vecinas al auditorium, los menores detalles de ese concierto. Berlín, recibía por teléfono, la ejecución de cierta obra para registrarla. Las primeras audiciones se fijan en discos. Se editan tres pruebas: dos para la biblioteca de archivos, la tercera para el autor.

—¿Se adapta bien a las exigencias del micrófono?

—Por el contrario, el micrófono me enloquece. Delante suyo no sé hacer nada. Cuando grabo, me turbo, y los ingenieros están obligados a tener que rehacer la grabación.

—¿Se le representa mucho en Alemania?

—Diez y siete escenas están ocupadas, en este momento, por mis obras, y además mi nueva ópera "Cristóbal Colón",—compuesta sobre un libreto de Claudel, montada en el Opera, de Berlín. La escenografía es muy curiosa. Las decoraciones están reemplazadas por paisajes espirituales, creados por proyecciones, que se alternan con efectos cinematográficos. "Cristóbal Colón" es una especie de oratorio, más que una obra religiosa.

—¿Ha compuesto usted para el cine?

—He escrito la música para un film de Cavalcanti, titulado "La pequeña Lily". Es una obra breve, y el resultado admirable, bajo el punto de vista de la sonoridad.

Un rayo de sol, bruscamente, interrumpe nuestra conversación, posándose en la cara de Darius Milhaud, hombre del mediodía, ante todo, que lo recibe guiñándole los ojos.

—¿Sus proyectos?

—Compongo un concierto para batería y pequeña orquesta, y en seguida empezaré una nueva ópera histórica.

—¿Le apasiona la historia?

—Encuentro que es cautivante, cuando son personajes cercanos a nosotros. Atila, Juana de Arco, están demasiado lejos. No se sabe nada exacto de ellos. Más que historia, son personajes de leyenda. ¡Mientras tanto, los personajes de nuestra época resultan muy atrayentes! El héroe de mi nueva ópera es Maximiliano de México. Es una historia extraña. Yo creo además en cierta predestinación de ese tema. Volvía de Estados Unidos, cuando, en la biblioteca del buque, un solo libro llamó mi atención: "Viaje a México", escrito por un oficial belga. Yo ignoraba la loca aventura de Maximiliano, que fué fusilado. En París sentí la necesidad de documentarme. Un día, en el bulevard Clichy, encontré, en una librería de viejo, dos volúmenes que trataban de esta cuestión. Días más tarde, parto para Bélgica. En Bruselas supe la muerte de la emperatriz Carlota.

Algunos meses más tarde, en Viena, sufrí una dislocadura. Reposo| forzoso. Leí atentamente las memorias de Maximiliano. Un día, mi editor me dijo: "¿Sabe usted que Werfel Juárez ha compuesto una obra histórica sobre ese personaje? El libreto fué traducido al alemán, y Armand Lunet lo pasó al francés, y mientras tanto, yo empecé a componer la música. Esto podría titularse: "Historia de un libreto que os persigue", o "El dedo de dios". Puedo agregarle que estoy enamorado de otro personaje histórico.

—¿Todavía? ¿Cuál?

—Dreyfus.

—¡Ah!... Y hará cantar a Zola, a Clemenceau y a M. Laborie?

—¿Y por qué no?

La hora pasa. Darius Milhaud pone en movimiento un motor silencioso. De una caja mágica se elevan los ritmos emocionadores de un fragmento de la Orestiada de Eschylo, cantado por la admirable coral Cecilia, de Anvers. La voz, musical y alucinadora de Mme. Croiza, Coéfora impiorante, da al poema un sabor extraño. Todo un pueblo se agita inquieto, los ritmos insinuantes se obstinan, incisivos, y se siente el corazón oprimido.

Pierre BLOIS.



DARIUS MILHAUD.

CINE



Constituye un verdadero acontecimiento cinematográfico, la producción M. G. M. que exhibe Cine Metro. La actriz Norma Shearer encarna brillantemente a la desventurada reina de Francia, María Antonieta.



LA PELUCA DEL ELECTOR

Dibujo de SIFREDI.

EL gran chambelain, conde de Steckenfeld, insistió — era ya por lo menos la sexta vez:

—Alteza... ¿puedo hacer entrar al condenado?

Su alteza, el príncipe elector, elevó hacia él la amarga mueca de su belfo. Era un enorme joven ahogado en su grasa, adornado con cintas y puntillas, encuadrado su grueso rostro redondo por dos caídas de rulos componentes de una peluca falta de gracia. Arrojó su pluma de ganso sobre el papel garabateado donde el madrigal que él pretendía rimar se negaba a nacer; empujó la mesa que un artista carpintero había hecho curvada a fin de que el vientre de su alteza pudiese en ella encontrar acomodo.

—El condenado... ¿se le ha dado la droga como lo encargué? ¿Se mantendrá tranquilo? No quiero, ¿entiende usted, señor de Steckenfeld?, no quiero escenas como la última. De lo contrario, suprimiré esta costumbre...

—Vuestra alteza no lo podría, dijo el conde, con un fantasma de sonrisa que se asomó a sus labios pálidos. Hace siglos que vuestros antepasados conceden audiencia a los condenados a muerte, para perdonarlos o enviarlos al suplicio.

—Muy inútil en lo que me concierne, señor. ¡Perdonar yo! ¡A otros! ¡Es necesario que la justicia se cumpla, creo!

Se había levantado pesadamente sobre sus piernas cortas y gruesas, sus tobillos de muchachón estiraban las medias blancas de seda ribeteadas de oro. El prosiguió en tono menos alto, con voz poco segura, lanzando a uno y otro lado miradas desconfiadas:

—No quiero... Esta muchacha, esta bella muchacha, en verdad... ¿cómo se dice?... Clara... Clara...

—Stoffel, monseñor. Clara Stoffel.

—...que aullaba: ¡inocente! ¡inocente! estrechándome las rodillas y después me amenazó e insultó la perdida! No, hay que suprimir ésto. Al de hoy — preguntó — ¿se le ha aplicado la droga?

—Cuidadosamente, monseñor. Pero, el tiempo que transcurre, puede disipar la bruma en que la droga lo ha sumergido y me permitiría, respetuosamente, advertirlo a vuestra alteza...

—Está bien. Hacedlo venir... ¿Qué? ¿Qué es eso?

Un lacayo gigante, galoneado con pesados adornos de la librea principesca, acababa de entrar. Inmóvil y tieso, dió cuenta:

—Es el peluquero de monseñor: el señor Wehmer trae...

Las mejillas del príncipe se estremecieron de alegría.

—¿Ya las trae? Es maravilloso! ¡Que venga, que venga!

—Pero monseñor —se atrevió el chambelain desolado. —El condenado...

—Esperará. No os dais cuenta, Steck, que Wehmer me trae mi nueva peluca? Lo he enviado a París el mes pasado para que me copie las pelucas del rey Luis XIV. No bien regresó ha puesto manos a la obra. ¡Y ya está hecha! Buen día, Wemher, buen día. Muéstramela, muéstramela en seguida!

Wehmer acortó sus reverencias. Tenía un aire triunfante. De una caja muy galante que traía sacó, vasta, flexible y ligera peluca, postizo con mil rulos rubios, que colocó en su puño elevándolo en el espacio.

—Dadmela, dadmela, decía el príncipe agitado por la codicia. Esta vez lo has conseguido. ¡Es bonita, muy bonita!

Había arrojado sin dirección su peluca, falta de gracia, y aparecía, prematuramente calvo, con el cráneo completamente desnudo y minúsculo.

Wehmer con sus brazos torneados y sus pequeños dedos le arregló el aparato sobre la cabeza y cubriendo los hombros.

El príncipe se miraba en los espejos que adornaban una puerta y exaltado decía:

—¡Admirable! ¡Encantador!... Me apreta un poco; la arreglarás mañana; pero hoy me quedo con ella. ¡Es una joya! ¡Cómo cambia una persona! ¡Es extraordinario! ¡Es el mismo rey sol a quien estoy viendo! ¿Es que me le parezco? Señor de Steckenfeld, yo quisiera cenar esta noche de gran gala. Y, sobre todo, que la señora Frolich estuviera entre los invitados!







—Así se hará señor. Pero... Wilhem Tauchnitz?

—¿Quién? ¿Qué? ¿Tauchnitz? ¿Qué Tauchnitz?

Steckenfeld designó la puerta opuesta:

—El condenado.

—No quiero verlo. Que se le ejecute mañana como está prescripto.

—Vuestra Alteza debe oirlo, dijo firmemente el conde.

El otro, ante el espejo, daba vuelta la cabeza complacido, de derecha a izquierda.

—¡Qué sois fastidioso, mi querido amigo!... Gracias, Wehmer, retiraos. Contentísimo con vuestros servicios. Mi bolsa, tomadla.

El peluquero partió metiendo en su bolsillo la bolsa. El señor Steckenfeld se dirigió hacia la puerta del fondo, la abrió e hizo una seña.

Entre dos guardias soberbios que escoltaban su marcha incierta, Wilhem Tauchnitz avanzó como agobiado por el sueño.

Un paisano lívido, completamente idiotizado. La droga producía todos sus efectos.

Se le puso de rodillas y se le mantuvo porque él se hubiera tendido para dormir.

En el fondo del espejo donde él contemplaba su peluca a la moda de Versailles, el elector dictó su resolución.

Ni siquiera se dió vuelta:

—Vamos, llevadlo. Es suficiente.

Entre tanto, Steckenfeld, altivo y disgustado, con un dedo aguijoneaba los flancos del condenado diciéndole:

—Pida "gracia". ¡Vamos, dígalo!

¿El miserable no oía siquiera? Steckenfeld alzó sus hombres de terciopelo negro y rehizo una seña. Llevároronse al durmiente.

—No es verdad, dijo el príncipe, que ella me queda a las mil maravillas? No perdáis tiempo, mi querido conde. Que sea una cena magnífica, ¿eh? Me pondré mi traje azul turquesa que tiene bordados de plata. Lástima que me quede algo estrecha. Bah! Una insignificancia. Wehmer la arreglará mañana antes de levantarme. Hacedme el favor, en la ante-cámara, de decir que me traigan mi vino de Tokay.

Bebía excesivamente durante todo el día. En los paseos, los cofres de la carroza contenían botellas y todo el mundo se detenía para que su alteza bebiese cómodamente, sin que los barquinazos lo molestasen.

A la hora de la cena el monstruoso joven estaba escarlata bajo su peluca rubia y en el satín del bello traje azul y plata.

—¡Qué calor! — dijo a Madame de Frolich, quien, agitando el abanico, sonreía cerca de él.

Se sirvió. La alargada mesa deslumbraba de luces, de adornos, de cristales y de flores. La comida era exquisita, los vinos memorables, divinas las mujeres. El amo, sin embargo, rojo como una amapola, permanecía inquieto contra su costumbre.

—¿Qué tenéis, monseñor?

—No es nada, señora. El placer de estar cerca de vos, la emoción.

La señora Frolich continuó sonriendo. El la deseaba ardientemente. Por todo el imperio no hubiese confesado la jaqueca que le golpeaba el cráneo.

"Es esta peluca" — pensaba él.

Pero, ¿qué hacer?

Tal era el sufrimiento, sin embargo, que debió a disgusto ceder.

De pronto, en medio de las danzas que siguieron la cena no se le vió. Se había retirado para ganar su lecho.

—Ah! esta peluca, esta peluca, — decía al mozo de cámara que lo desvestía. Es peor que un instrumento de tortura.

Pusieron la peluca en una percha de madera torneada y al príncipe, entre sábanas, con una compresa de agua fría sobre su gorro de dormir. De rojo tornó en violeta. Y bruscamente comenzó a agitarse arrancándose compresas y el gorro de dormir, gritando que sufría un martirio y suplicando que se le quitase la maldita peluca, aunque él ya no la tenía, en verdad, sobre la cabeza.

Llegaron los médicos. Al sangrarle, murió bajo sus ojos. Y ellos murmuraron en latín:

—Corpulencia, excesos de comida, indigestión.

El peluquero vino a arreglarle la peluca. Era su misión. Haciéndolo, él se lamentaba al oído de una apetitosa camarera:

—Es un dolor que esto no haya servido más que un solo día. Los más hermosos cabellos del mundo! No lo repitais: los había pagado a muy buen precio al verdugo. Sí: aquella mujer, sabeis, aquella rubia que decapitaron hace poco, una tal Clara Stofell: eran los suyos.

La jovencita le dijo bastante impresionada:

—¿Estarán muertos? Parece que nuestros cabellos viven mucho tiempo después de nosotros!

Y el respondió:

—No sé nada de so. Puede que sea así.

MAURICIO RENARD

SOCIALES



Srta NILDA CAVARADOSI
(Foto Marchese)



Srta SUSANA O'NEILL OLIVEIRA



Srta CHIQUITA TORRAZZA PERCIVA E
(Foto Marchese)



DITA Y ELSA RECINE ARANCIO
(Foto Marchese)



ALBERTO OSCAR LAPENTE DIAZ
(Foto Marchese)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ESQUELETOS MISTERIOSOS





















PARA CONSERVAR LA SILUETA JUVENIL





PARA EMBELLECER EL CUELLO

Este ejercicio embellece el cuello, a pesar de que el grabado indica lo contrario. Para realizarlo no tiene más que seguir las indicaciones de la figura. Después de sacar la mandíbula hacia afuera, contraiga fuertemente los músculos de la garganta. Reténgalos por varios segundos. Descanse y vuelva a repetir.

Me he referido en clases anteriores a las jóvenes que pesan menos de lo debido. Dentro de poco comenzaremos los ejercicios que indican la forma de corregir los hombros redondos y caídos y la de desarrollar el busto. Puede usted poseer estos defectos, aunque su peso sea normal.

MENU PARA AUMENTAR DE PESO

Desayuno—

Una copa de jugo de naranjas, 150 calorías; Una taza de cereales arrollados, 150 calorías; Media taza de crema, 200 calorías; 2 cucharaditas de azúcar, 100 calorías; Tres bollos o molletes, 300 calorías; Tres cucharadas de miel, 300 calorías; Una taza de café con crema y azúcar, 100 calorías.

Almuerzo —

Tallarines con queso, 200 calorías; Una taza de leche, 100 calorías; Una porción de ensaladas de coles, 100 calorías.

Merienda —

Una taza de leche, 100 calorías.

Cena —

Una porción bien amplia de pollo u otro ave, 200 calorías; Tres cucharadas soperas de jugo de carne, 300 calorías; Media porción de relleno, 100 calorías; Una cabeza de coliflor con salsa blanca, 200 calorías; Una taza de espinacas, 50 calorías; Una taza de gelatina, 200 calorías; Cuatro almendrados, 200 calorías.

OTRO EJERCICIO EXCELENTE PARA EL MANTENIMIENTO DEL CUELLO

Colóquese en un banco como lo indica la figura, es decir en posición recta con los brazos a lo largo del cuerpo. Ejecute con la cabeza un movimiento de rotación, hasta formar un círculo completo. Eleve el tórax y lleve la cabeza lo más atrás posible.

Una vez que se ha sentado cómodamente en posición correcta, y con los brazos a lo largo del cuerpo, puede dar comienzo a este ejercicio. Haga con la cabeza un movimiento de rotación, en un círculo completo, cambiando de dirección para evitar el mareo. Ejecute esto teniendo cuidado de levantar la cabeza lo más posible y sacando el tórax.

Si usted acostumbra a pasearse todos los días por una habitación llevando un libro sobre la cabeza adquirirá el modo de caminar más elegante y correcto, al tiempo que favorecerá la línea de su cuello. Haga usted la prueba y se convencerá.

OTRO EJERCICIO PARA EMBELLECER EL CUELLO

Incline la cabeza hacia atrás y contraiga los músculos de la garganta, sacando la mandíbula hacia afuera. Mantenga esta posición por algunos minutos. Descanse y vuelva a comenzar. A medida que se haga práctica en la ejecución de dicho ejercicio, aumenta gradualmente el tiempo y obtendrá mejores resultados.